

## INTRODUCCIÓN

Dolores SERRANO-NIZA  
Universidad de La Laguna

*Pintada, no vacía/pintada está mi casa  
del color de las grandes/pasiones y desgracias.*

Miguel HERNÁNDEZ

El origen de este libro fue el VI Seminario de Investigación Avanzada (SIA 16) organizado por el Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna (IUEM-ULL) y que se celebró los días 10 y 11 de noviembre de 2016. Dicho seminario, dirigido por María Elena Díez Jorge de la Universidad de Granada, junto a quien escribe estas líneas, llevaba como título «Vestir la casa: objetos y emociones en el hogar andalusí y morisco».<sup>1</sup> No creo que me equivoque al afirmar que todas y cada una de las investigadoras que participamos en dicho seminario lo recordaremos por la intensidad de las largas sesiones al amparo de una gran mesa de reuniones, en torno a la que surgieron nuevas ideas, se lanzaron hipótesis de trabajo, se discutieron asuntos muy

---

<sup>1</sup> Este seminario de investigación avanzada se enmarca en las actividades programadas dentro del Proyecto de I+D del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad, titulado «De puertas para adentro: vida y distribución de espacios en la arquitectura doméstica (siglos xv-xvi). Vida y Arquitectura (VIDARQ)» (referencia I+D: HAR2014-52248-P), cuya investigadora principal es María Elena Díez Jorge de la Universidad de Granada. Para su celebración contó también con una ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad, en su convocatoria del plan propio de investigación de la ULL 2015 para la celebración de cursos y seminarios de especialización a desarrollar en 2016.

concretos y se perfilaron líneas de análisis por las que continuar en el futuro; en definitiva, habíamos realizado un *brainstorming* en toda regla de difícil olvido. No obstante, una de las ideas del encuentro fue estructurar un plan que nos permitiera prolongar el debate por escrito, es decir, decidimos llevarnos a casa nuestro respectivo trabajo convenientemente discutido e interpelado a la luz de otras disciplinas y de otras fuentes y, así, con el sosiego que produce algo de tiempo de reflexión y «una habitación propia», escribir un texto donde mantener lo ya dicho. De esta manera, este libro no solo conserva el mismo título que el seminario que lo motivó sino que pretende recuperar para quien ahora lo lee, la misma energía y entusiasmo vivido en aquellas más que fructíferas sesiones de trabajo.<sup>2</sup>

Para la organización de los contenidos científicos de estas páginas, se ha partido de algunos de los principales objetivos del proyecto de investigación al que se adscribe y, tal y como su acrónimo indica, VIDARQ (Vida y Arquitectura) se ha querido colocar el foco en cómo la vida y la arquitectura se imbrican en el espacio doméstico. En este caso, la primera meta trazada fue la de reconstruir, en la medida de lo posible, los interiores de las casas. Fue así como descubrimos que los mejores informantes de esos interiores eran los objetos domésticos, que nos condujeron hasta los ajuares, y todos ellos juntos nos enseñaron las maneras de habitar una casa. En este punto, conviene considerar que el ajuar doméstico es mucho más que muebles, vajillas o ropas, puesto que, además, engloba todo un mundo textil, nada desdeñable, con el que se cubrían paredes, techos y suelos; pero, el hecho más importante fue que el ajuar doméstico nos condujo directamente hacia un universo femenino con dotes matrimoniales, herencias y, otra vez, hasta significativos objetos domésticos.

De manera que en ese discurrir por textos jurídicos, inventarios de bienes, fuentes árabes y moriscas, palabras y cosas observamos, entre otras cuestiones, cómo el mobiliario existente en la mayoría de los hogares se caracterizaba por ser escaso y funcional puesto que estaba destinado a alcanzar un mínimo de habitabilidad. De esta manera entendimos que la particular organización de los espacios, mediante una cortina o un estrado de madera, estaban destinados a distribuir rincones diferentes en una misma estancia de la misma forma que cada uno de los objetos allí

---

<sup>2</sup> Además de las autoras incluidas en este libro, también formaron parte del VI Seminario de Investigación Avanzada del IUEM-ULL, Amalia Zomeño y Rosa Medina Doménech, cuyas aportaciones fueron tremendamente reveladoras.

presentes se caracterizaban por tener una funcionalidad específica. Pues bien, cuando andábamos en todas estas cuestiones, cuando indagábamos y buscábamos respuestas a todas ellas, fue cuando afloraron las relaciones y afectos entre quienes habitaban las casas y, claro está, las emociones.

Y ¿de qué hablamos cuando nos referimos a emociones? ¿Son las emociones una construcción social y, en consecuencia, están sometidas a cambios históricos y a diferentes evoluciones y desarrollos según los distintos grupos humanos? Estas y otras preguntas se han venido formulando en investigaciones cuyo campo de interés son las «emociones»<sup>3</sup> y para dar respuestas, la literatura científica ya ha producido interesantes títulos desde diferentes disciplinas<sup>4</sup> en los que podrá verse el empeño de encontrar una definición y conceptualización adecuadas así como de (re) construir su historia.<sup>5</sup> Pero en lo que a este libro se refiere, quisiera recuperar algunas preguntas con las que Rosa Medina Doménech nos interpellaba en las sesiones de nuestro citado seminario, ¿qué papel han desempeñado los objetos o prácticas andalusíes en el sostenimiento del mito y del apego emocional? ¿Existe una memoria material feminizada o generizada de la diáspora con objetos específicos? ¿Qué objetos de la casa permitieron identificaciones emocionales con la particular cultura doméstica cristiana y facilitaron así la transición entre pertenencias, de islámica a cristiana?<sup>6</sup> Naturalmente, muchas de esas preguntas quedaron simplemente sugeridas, en cambio, otras obtuvieron respuesta y en más de una

---

<sup>3</sup> Como en el caso de María Tausiet y James S. Amelang (eds.), *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009, pp. 16-23.

<sup>4</sup> Véase, en esta misma colección, Delfina Serrano Ruano (ed.), *Crueldad y compasión en la literatura árabe e islámica*, Madrid, CSIC y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2011, en el que la editora hace una interesante y profunda recopilación bibliográfica sobre las emociones.

<sup>5</sup> Como ejemplo, cito los sugerentes trabajos de Javier Moscoso, «La historia de las emociones, ¿de qué es historia? What is the History of Emotions the History of?», *Vínculos de Historia. Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 4 (2015), pp. 15-27 y de Rosa María Medina Doménech, «Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 19/1 (2012), pp. 161-199.

<sup>6</sup> Quiero agradecer muy especialmente a Rosa Medina Doménech su participación en nuestro VI Seminario de Investigación Avanzada (SIA16), tanto la conferencia impartida como el derroche de ideas puestas sobre la mesa, muchas de ellas recogidas en su propio texto, donde va trazando senderos y caminos para encauzar la investigación de los espacios domésticos sin esquivar la mirada a lo emocional. Rosa María Medina Doménech, *Sentir la historia. Diálogos en el tiempo* [<http://rmdomenech.blogspot.com.es/p/conferencias-presentations.html>], consultada el 5 de mayo de 2017].

ocasión se aludió —y se aluden en diferentes capítulos de este libro— al conocido concepto de «comunidades emocionales» acuñado por Rosenwein en sus trabajos sobre el período medieval,<sup>7</sup> con el que se refiere a esos grupos cuyos miembros tienen normas similares de expresión emocional al mismo tiempo que valoran idéntico tipo de sentimientos. No obstante, en este concepto de grupo caben las personas que habitaron esos espacios domésticos que aquí son estudiados desde diferentes perspectivas, como se verá de inmediato. En definitiva, en este libro deambulan los personajes, los objetos y sus palabras, los testimonios y los afectos, todos ellos formando un hilo conductor donde podrá apreciarse cómo, en cada texto, se ha ido abriendo la puerta a las emociones, aunque a veces solo sea una tímida apertura y, sobre todo, cómo esa puerta ha quedado abierta esperando futuros trabajos.

Por lo tanto, las páginas que siguen tienen dos ejes fundamentales. En el primero de ellos, de la mano de María Jesús Viguera y Christine Mazzoli-Guintard se rescatará la fuente de Ibn Marzūq, *al Musnad*, para guiarnos por una singular empresa, la emprendida por el sultán meriní para la construcción de una casa donde alojar a su prometida. Una guía singular por un espacio en construcción y por ciertos conceptos nombrados por palabras de origen árabe, como *añafaga* y *alcoba*. Y si este capítulo es un itinerario con el que seguir la disposición de una casa, los inventarios notariales *post mortem* editados por María Isabel Álvaro Zamora serán capaces de recrear cómo fue la vida cotidiana de sus propietarios, con todo detalle —casi fotográfico— gracias al que se puede apreciar una enumeración prolija de objetos con su correspondiente vocablo. Es decir, no solo es un documento histórico en sí mismo sino que se convierte en una fuente lingüística de inmenso valor. De hecho, la lectura de estos documentos casi son un recorrido visual por las diferentes estancias con la voz en *off* que representa el trabajo de su autora, identificando escrupulosamente cada objeto en su propio espacio y la funcionalidad de ambos.

Y como el paisaje doméstico apenas es nada sin sus correspondientes figuras, María Arcas Campoy incorpora en su estudio el entramado legal y emocional que las fuentes jurídicas le proporcionan, llevando a cabo una magnífica síntesis de los vínculos legales que unían a las mujeres andalusíes. Naturalmente, el principal vínculo que se establece es el ma-

---

<sup>7</sup> Barbara H. Rosenwein, *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 2006.

rimonial pero también su disolución y, siendo esto así, el marido tendrá el deber de la manutención o *nafaqa*. Este derecho de la mujer junto con el de la dote o *acidaque* en el momento del matrimonio serán explorados, igualmente, por María Dolores Rodríguez Gómez y Dolores Serrano-Niza en sus respectivos trabajos, además de las citadas María Jesús Viguera y Christine Mazzoli-Guintard quienes, no obstante, en su trabajo preservarán el arabismo, *añafaga*, derivado de este término jurídico.

No es casualidad que en un libro con los objetivos que tiene este, se insista en los citados conceptos. Y no lo es porque tanto la manutención por disolución matrimonial como la dote —que eran derechos de las mujeres— fueron, con mucha frecuencia, meros objetos. Me refiero a esos enseres y ajuares que, como decía líneas arriba, tuvieron una clara funcionalidad y que, además, estando impregnados de emociones como lo estaban, resultan ser la llave ineludible para adentrarse y rehacer los «pasados colectivos».

Por esta razón, el segundo gran eje de estas páginas se construye en torno a las emociones con las que esos enseres y ajuares se expresaron. De esta manera, María Dolores Rodríguez Gómez desempolva legajos y testamentos para reconstruir lo que las familias andalusíes del siglo xv eran y legaban a través de sus ajuares y, en la misma línea diacrónica, textual y argumental, Dolores Serrano-Niza trata de reformular los textiles —con sus nombres— que llegados ambos desde al-Andalus, sobrevivieron en forma de palabras, es decir, arabismos. Palabras y descripciones —todas ellas relativas a los elementos con los que se hace una cama— custodiadas en documentos moriscos, especialmente, pero también vivas en diccionarios cuyas definiciones pretende afinar en este trabajo. Y así, de estos objetos de ajuares que habitan en los espacios domésticos, Aurora Molina Fajardo nos trasladará a un siglo después y a otra realidad histórica, la del abandono y la confiscación. Casas, ropas y objetos que son «dejados atrás» en la búsqueda de la supervivencia y entre todas ellas, emociones envueltas en vestidos y textiles.

Por último, y como broche final a estas páginas, María Elena Díez Jorge se ocupará de los más pequeños de la casa. La infancia, poco atendida en la bibliografía medieval y moderna, encuentra su sitio en esta búsqueda territorial por los hogares de moriscos y cristianos. Y claro que se narrarán historias y que estas estarán llenas de emociones porque ¿cuántas emociones pueden caber en el hallazgo arqueológico de un juguete?

La casa, de puertas para adentro, siempre ha sido un lugar de socialización, el primero de todos los demás, en el que se desarrollan hábitos y tradiciones por lo que cuesta mucho imaginarla sin emociones. De la misma manera, también resulta poco creíble una historia sin emociones y, sin embargo, su aparición en los textos es muy reciente o, en palabras de María Tausiet y James Amelang, editores de *Accidentes del alma*, «puede que las emociones estén omnipresentes en todas las ramas de la historia pero, cuando se trata de recibir reconocimiento por sí mismas, se vuelven invisibles».<sup>8</sup> Por esta razón, en el andamiaje de este libro cada autora ha querido habitar su propio capítulo con emociones y, seguramente, recorrer las casas de sus respectivos estudios con una mirada más amplia hacia el pasado, tal vez, como el verso del poeta surafricano Andries Walter Oliphant, «en las paredes de nuestras casas cuelgan suspendidos nuestros ancestros».<sup>9</sup>

Finalmente quisiera agradecer a todas y cada una de mis compañeras de este proyecto, su apoyo y colaboración continua para que aquella idea de celebrar un seminario de investigación en la Universidad de La Laguna se vea materializada ahora en estas páginas y, muy especialmente, quiero agradecer a María Elena Díez Jorge su generosidad —inmensa— para compartir su tiempo, ideas y palabras.

---

<sup>8</sup> María Tausiet y James S. Amelang (eds.), *Accidentes del alma*, p. 18.

<sup>9</sup> Los versos de Miguel Hernández que abren esta introducción, así como este de Andries Walter Oliphant son sugeridos por Rosa Medina Doménech en su texto *Sentir la historia. Diálogos en el tiempo* [<http://rmdomenech.blogspot.com.es/p/conferencias-presentations.html>, consultada el 5 de mayo de 2017].